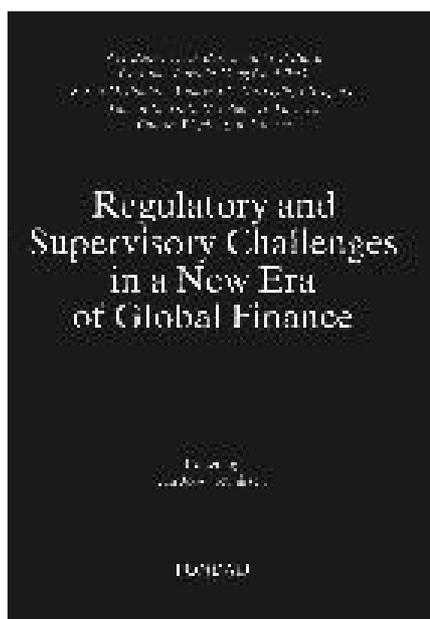


NOTAS CRITICAS

REGULATORY AND SUPERVISORY CHALLENGES IN A NEW ERA OF GLOBAL FINANCE

Jan Joost Teunissen (ed.)
Forum on Debt and Development
(FONDAD). La Haya, 1998
280 páginas



La década de los noventa ha venido marcada por la existencia de varias crisis financieras y cambiarias. Algunas de ellas se ha producido en los países desarrollados, como la del Sistema Monetario Europeo en 1992, pero la mayor parte ha tenido lugar en mercados emergentes: México en 1995, Tai-

landia en 1997, Rusia en 1998 y Brasil en 1999. Ello ha dado pie a la aparición de una abundante literatura económica referente al origen de las crisis, al tratamiento de las mismas, y a las formas de prevenirlas en el futuro. Temas recurrentes han sido también el papel desempeñado por las instituciones económicas internacionales en la previsión, gestión y resolución de las crisis, o la necesidad de revisar el diseño de la arquitectura actual del sistema financiero y monetario internacional.

Todos estos aspectos se recogen, de una forma u otra, en la presente obra, que constituye una recopilación de diversos documentos de trabajo y debates presentados en una conferencia del Foro sobre Deuda y Desarrollo (FONDAD) celebrada en marzo de 1998.

Cuando se produjo la crisis de México en 1995, la reacción inmediata de las instituciones internacionales fue intentar detener los efectos de contagio sobre otras economías, y prevenir futuras crisis en mercados emergentes. El primero de los objetivos se consiguió, mientras que el segundo no, a la vista de la crisis de los países del Sudeste asiático en 1997 y 1998. Esta crisis no sólo afectó a muchos países asiáticos que se consideraban en teoría buenos deudores, sino también a otras grandes economías emergentes del resto del mundo como Rusia o Brasil. Además, la crisis de los países del Sudeste asiático resultó ser mucho más persistente y profunda de lo que inicialmente se esperaba, y dio lugar a ciclos recesivos y presiones especulativas en la mayor parte de los países del mundo, incluidos los países desarrollados. De ahí la

necesidad de un análisis en profundidad de por qué se produjo esta situación, si la crisis se trató adecuadamente, y cómo podrían prevenirse las próximas crisis monetarias de una forma más efectiva. En particular, surge el desafío de diseñar un sistema adecuado de regulación y supervisión de los flujos de capitales privados a nivel internacional.

Causas y soluciones de la crisis asiática

Muchas han sido las explicaciones sobre el origen de la reciente crisis financiera. Como suele ser habitual, no siempre hay acuerdo unánime sobre los factores determinantes, ni sobre la utilidad de las medidas aplicadas. Desde luego, no existe unanimidad sobre la parte de responsabilidad de los distintos agentes económicos, y los análisis van desde la acusación a los países asiáticos de practicar un capitalismo irresponsable, a la crítica del comportamiento de los prestamistas internacionales, primero por prestar con poco criterio y después por dejarse llevar por el pánico en función de los vaivenes del mercado. También se ha prologado el argumento de que la garantía proporcionada por las instituciones nacionales e internacionales ha generado un problema de riesgo moral para los prestamistas, o el de que la crisis asiática ha puesto una vez más de relieve el peligro de un sistema de tipos de cambio fijos.

Recogiendo una gran variedad de estos argumentos, aunque otorgándoles una importancia desigual, el presente libro se divide en tres bloques

bien diferenciados: el primero está constituido por las dos primeras secciones, que se ocupan del diagnóstico de las recientes crisis financieras; el segundo lo componen las secciones III y IV, que tratan el problema de la regulación y supervisión de los mercados internacionales a nivel nacional e internacional; el último bloque, por su parte, lo formarían los artículos de la sección V, que plantean los desafíos del sistema financiero internacional en los próximos años.

El diagnóstico de la crisis de las dos primeras secciones abarca no sólo los factores determinantes de las crisis, sino también una valoración de las soluciones aplicadas y aplicables. Con respecto a los factores determinantes, Yung Chul Park analiza meticulosamente en el primer artículo los factores externos e internos que subyacen a la crisis financiera de Corea, y concluye que tanto los prestatarios domésticos, con su falta de prudencia y una inadecuada gestión del riesgo, como los prestamistas extranjeros, con su mentalidad de beneficio a corto plazo y un comportamiento excesivamente gregario, son los responsables de esta crisis. En el siguiente artículo, Charles Wyplosz identifica una serie de causas bien conocidas de las crisis acaecidas en las dos últimas décadas, y las aplica a la crisis asiática. Menciona seis «viejas lecciones» aún no aprendidas, y propone tres «nuevas elecciones». En la segunda sección del libro, Jack Boorman, del Fondo Monetario Internacional, aporta su propia visión de lo acontecido en Asia. Pese a estar de acuerdo con la observación

de Park, acerca de la parte de responsabilidad imputable a los prestatarios, este autor sostiene que la verdadera razón de la crisis radica en la debilidad de los sectores financiero y empresarial de los países asiáticos, y en la inadecuada regulación de los movimientos de capital. Señala que la mayoría de los países asiáticos hoy en crisis venían desarrollando políticas macroeconómicas consistentes, de modo que no cabe achacarles toda la culpa. En el siguiente documento, el antiguo gobernador del Banco central mexicano, Ariel Buira, se centra en el comportamiento irresponsable de los prestamistas. Señala que el actual enfoque del FMI no es adecuado para hacer frente a la crisis de confianza. En su opinión, estas crisis se deben más a errores de percepción por parte de los mercados y a las sobrerreacciones ante las noticias diarias, que a auténticos fundamentos de política económica.

En cuanto a las soluciones, Park hace una revisión sistemática de las medidas de política económica propuestas hasta ahora para ayudar a prevenir una crisis financiera y, si ésta se hace inevitable, poder gestionarla adecuadamente. Consciente de que la mayoría de estas medidas no se aplicarán a corto plazo, cuestiona la recomendación de los países desarrollados de abrir los mercados financieros de los países emergentes, al menos hasta que no se encuentren más protegidos frente a las crisis financieras. Wyplosz sostiene que la receta tradicional del FMI debería aplicarse tan sólo a países con fundamentales económicos poco sólidos. De otro modo las políticas macroeconómicas restrictivas generarán

problemas, en vez de solucionarlos. Sugiere diversos métodos para reducir la incidencia de la crisis o ayudar a aliviar sus efectos, incluyendo una moratoria de la deuda bendecida por el FMI, ya que actuaría como incentivo frente al sobreendeudamiento. En opinión de Boorman, la prevención de la crisis pasa por proporcionar más información, más transparencia a las políticas económicas, y más estabilidad a los sistemas financieros nacionales, aparte de una liberalización ordenada de la cuenta de capital. Según este autor, el sector privado debería implicarse más en la resolución de la crisis, haciendo frente a las pérdidas incurridas. La reducción de la deuda sería también una buena solución para paliar el impacto de las crisis. Finalmente, según Buira, se requiere un enfoque alternativo para hacer frente a las turbulencias financieras en los países en desarrollo. Contrariamente a la práctica habitual del FMI, se debería intentar evitar que los ataques especulativos desemboquen en crisis sistémicas. Para ello se debe proporcionar apoyo financiero y se debe aplicar un conjunto adecuado de reformas. El Fondo Monetario Internacional podría desempeñar un papel clave en este sentido; además, se debería poder proporcionar a los países miembros con fundamentales sólidos créditos para hacer frente a ataques especulativos importantes. Finalmente, se requerirían medidas que forzaran a los prestamistas a asumir ciertas pérdidas (como, por ejemplo, mediante un procedimiento en caso de quiebra, o por la imposición de ciertas limitaciones a las transferencias de capital).

La regulación y supervisión de los mercados financieros internacionales

La segunda parte del libro hace referencia a los desafíos en materia de regulación y supervisión de los mercados financieros internacionales. A resultas de la crisis mexicana, diversas instituciones y grupos han comenzado a trabajar sobre dichos desafíos. Se han obtenido progresos sustanciales, como el establecimiento por el Comité de Basilea de Supervisión Bancaria de los Principios Básicos de Supervisión Bancaria Efectiva en abril de 1997, o la presentación en las mismas fechas del Informe del G-10 sobre la Estabilidad Financiera de los Mercados Emergentes. No obstante, tras la crisis del Sudeste asiático se requiere un mayor esfuerzo de investigación y el diseño de políticas adecuadas. Los artículos incluidos en las secciones tercera y cuarta responden a esta necesidad.

Así, en la sección III, Susan Phillips, de la Reserva Federal estadounidense, señala los cuatro aspectos básicos de una supervisión internacional sólida: el perfil de riesgo específico de las instituciones individuales; unos sistemas contables sólidos y transparentes; unos estándares de capital adecuados; y una adecuada coordinación internacional. Por su parte, William White estudia en su artículo cómo promover la estabilidad financiera internacional y qué papel debe desempeñar el Banco Internacional de Pagos de Basilea a este respecto. Tras revisar el trabajo de varios comités de dicho banco, se centra en la valoración de determinadas medidas

aprobadas hasta ahora y en la necesidad de potenciar y aprobar nuevas medidas. A lo largo de los artículos de la sección IV, diversos expertos de Asia, Europa Oriental y Latinoamérica desarrollan una serie de asuntos específicos que enfrentan actualmente a los reguladores y supervisores de estas regiones. Amaret Sila-On proporciona la perspectiva tailandesa de la reforma del sistema financiero en su país, y concluye con las perspectivas de la reestructuración financiera para este país. György Szapáry, de Hungría, analiza numerosas regulaciones bancarias y operaciones de supervisión llevadas a cabo por este país y por otros países en transición. También se ocupa de algunos aspectos cruciales en materia de tipos de cambio y política monetaria en las economías en transición. El chileno Christian Larrain, por su parte, se centra en los desafíos de la supervisión bancaria en los países en desarrollo. En un primer momento enumera diversas debilidades en materia de supervisión por parte de dichos países; posteriormente, aporta diversas recomendaciones de política económica para reforzar dicha supervisión, y sugiere cuál debería ser la posición de los países en desarrollo en los foros internacionales respecto a asuntos como la adecuación de capital, el tratamiento de los conglomerados financieros, y la supervisión consolidada. Este autor distingue entre reformas de primera generación y de segunda generación: las primeras se aplicarían a los sistemas financieros privatizados recientemente, poco sofisticados, y en los que el nivel de supervisión es extremadamente precario.

La nueva arquitectura del sistema monetario internacional

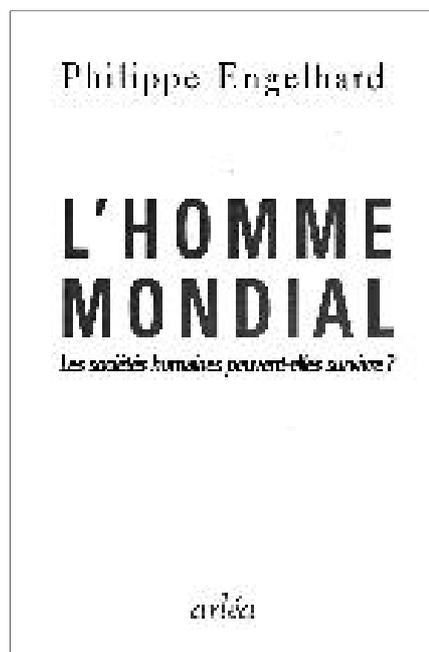
El tercer y último bloque del libro se centra en la nueva arquitectura del sistema monetario internacional. Las crisis financieras de los últimos años han resultado ser mucho más profundas y duraderas de lo esperado, pero además han manifestado una capacidad de contagio y unos efectos sistémicos mayores de los inicialmente previstos. Por este motivo, a lo largo de 1998 han surgido numerosas propuestas para remediar los defectos del sistema financiero mundial. Dichas propuestas varían desde un mero refinamiento y mejora de las prácticas actuales, hasta una reestructuración profunda del sistema financiero mundial actual. Hasta el momento ha habido varias propuestas para reformar el sistema existente. Age Bakker, en el epílogo del libro, sostiene que sería mucho más razonable poner en práctica de forma adecuada las ideas y las recomendaciones de política económica actuales antes que reformar por completo la arquitectura del sistema financiero mundial.

En cualquier caso, ambos enfoques no parecen incompatibles. La mejora de muchos aspectos del actual sistema financiero internacional, o la revisión de las actuaciones de las instituciones económicas internacionales en las recientes crisis no son incompatibles con un replanteamiento global del sistema monetario internacional actual, tarea bastante compleja y en la cual los intentos han resultado hasta el momento infructuosos.

Enrique Feás

L'HOMME MONDIAL: LES SOCIÉTÉS HUMAINES PEUVENT-ELLES SURVIVRE?

Philippe Engelhard
Ed. Arléa, 1996
568 páginas



Bajo un título susceptible de diversas interpretaciones nos encontramos con una obra en la que se ponen de manifiesto la doble formación —económica y filosófica— de su autor y su experiencia profesional y humana en el dominio de la ayuda al desarrollo. Pero, además, en la colección de reseñas que sobre publicaciones de temas económicos hemos presentado en las páginas de *Información Comercial Española* «L'homme mondial» se ajusta a la mayoría de los criterios de selección. Es una obra original, que versa sobre temas fundamentalmente

económicos con proyección internacional. Los reúne porque, como tendremos ocasión de exponer, en él se abordan de forma extensa problemas relacionados con la mundialización económica y con la aplicación de análisis económicos (cierto es que acompañado de otros enfoques), recogiendo, de forma interesante, algunos aspectos de la polémica Estado-mercado (en especial, su insistencia en evitar los modelos únicos) y, finalmente, entrando en ese mundo que parece estar menos de moda en nuestros días como es el desarrollo económico.

Pero, además, en la obra encontramos elementos que interesan a quienes reflexionan sobre la evolución de las sociedades de nuestro mundo, y a quienes les preocupan las reflexiones sobre su porvenir. De forma especial constituye un llamamiento a la consideración de que fórmulas occidentales, que han tendido cada vez más a un cierto reduccionismo, no son de aplicación generalizada, y que el hambre sigue siendo un problema en el mundo, aunque se tienda a olvidarlo. Y desde una perspectiva complementaria nos han resultado muy llamativas las consideraciones acerca de la crisis axiológica y de los conflictos entre sociedades. No es frecuente encontrar estos elementos en obras de carácter global. Por último, en estas notas introductorias cabe resaltar el buen conocimiento de la teoría económica moderna (nos fijaremos de modo especial en la crítica a las tesis sobre expectativas racionales), aunque no quede expresada en forma matemática.

En su descripción general, cabe destacar que la obra se agrupa en tres partes.

La primera, con el título de «triumfo de lo económico y lo financiero», traza las grandes líneas de la situación de nuestro mundo. En ella se ponen de manifiesto conceptos como el de la mundialización y el regionalismo creciente, los problemas del medio ambiente, del paro, de los crecimientos de los distintos países. Sus 200 páginas presentan, en definitiva, el panorama complejo de la situación económica mundial. Cabe destacar su técnica expositiva en la que se resaltan tipográficamente los elementos que deberían dar lugar a un debate. La segunda se refiere a la crisis de la modernidad. En ella se hace una referencia explícita al declive de lo político, lo social y lo cultural en el mundo contemporáneo. Finalmente, la tercera parte, titulada «la reconstrucción de la sociedad» se refiere a dos grandes grupos de cuestiones. Utilizando una terminología kantiana el primero se refiere a la crítica de la razón tecnocrática y de la razón económica. El segundo a la reconstrucción social, analizando conceptos como los de bien común o disidencia. En todo caso, pensamos que buena parte de estos elementos son más bien simbólicos, pero el contenido de la obra es explícito y realista.

No es fácil hacer una consideración completa de todos los aspectos que están incluidos en la primera parte. Para Engelhard «cinco grandes fenómenos requieren nuestra atención: la industrialización de un cierto número de países del Sur así como el crecimiento sostenido de muchos de los mismos (los Nics y otros); el paso de los países del Norte a un régimen de tipos de crecimiento más reducidos desde los últimos años setenta; el

carácter desigual y empobrecedor de ambos crecimientos; la mundialización y la regionalización de las economías; y, por último, la marginación del continente africano». A estas cuestiones se añaden, a lo largo de las líneas, otros problemas: el endeudamiento de los países del Sur y su insolvencia, pero reconoce que también existe un crecimiento en la deuda pública de los países del Norte con impactos diversos sobre el desarrollo.

El autor pone de manifiesto —frente a opiniones generalizadas— que en los países del Sur se ha registrado un crecimiento del producto nacional desde los años sesenta, y a un ritmo más reducido en los ochenta. Así, en los períodos 1965-1980 y 1980-1990, los tipos de crecimiento han sido para África el 4,2 y el 2,1 por 100; 6 y 1,6 por 100 para América Latina; 3,6 y 5,2 por 100 para el Sur de Asia; 7,3 y 7,8 por 100 para el Este asiático y para el conjunto de los países en desarrollo el 5,9 y el 3,2 por 100. Ello obligaría a un estudio de sus causas. En la obra se pone de manifiesto que, en buen parte, no es posible atribuirlo a una sola razón (la educación y la salud, el papel del Estado...) pero «ciertamente el progreso técnico ha jugado un rol que debe destacarse» (quizá todo ello sirva para desechar la idea de que el crecimiento capitalista de los países del Tercer Mundo resultaba imposible).

Ahora bien, este crecimiento lleva consigo un número importante de fragilidades e incertidumbres. Por un lado, el autor critica la generalización de las tesis sobre el crecimiento de las exportaciones y pone el énfasis en el desarrollo del mercado («las economías han sido capa-

ces de relacionar lo que no lo estaba previamente y, en consecuencia, de hacer jugar plenamente nuevas sinergias sectoriales y espaciales»). Por otro, sin un desarrollo equilibrado, continúan siendo impresionante las bolsas de pobreza. No obstante, las tendencias apuntan a una traslación del centro de gravedad de la economía mundial hacia el Sur.

Para los países del Norte también se puede hablar de crisis en su crecimiento. Para nuestro autor «la auténtica crisis no reside tanto en la carencia de crecimiento, sino en el carácter fundamentalmente excluyente y desigual del mismo que se deriva, en buena parte, de la mundialización de la economía con una presión competitiva desconocida hasta ahora, pero también de un proceso rápido de sustitución de trabajo por capital». A ambas concepciones sobre las situaciones de Norte y Sur, la obra también añade las crisis de deuda de unos y otros. Es especialmente interesante la consideración de la «desinflación competitiva».

En opinión del autor las agitaciones que se están produciendo en el planeta son resultado, en buena parte, de las transformaciones profundas que están actuando sobre él desde mucho tiempo atrás, pero «que conocen una aceleración considerable en los últimos veinte años». Tales transformaciones pueden definirse como mundialización y regionalización, conceptos, en cierta medida, contradictorios, pero —resalta Engelhard— «la mundialización contemporánea, que podría parecer un fenómeno radicalmente nuevo, es sólo uno de los últimos avatares de la explosión de la modernidad

occidental que comienza en el siglo XV». Se une así nuestro autor a esa larga serie de pensadores que discuten la inevitabilidad del concepto y que, en alguna medida, hemos recogido en estas reseñas de *Información Comercial Española*.

Las aportaciones del autor en cuanto a la descripción de estos fenómenos no son especialmente, originales, aunque vienen expresadas de manera sintética. La mundialización, estimada a través del incremento de los intercambios de mercancías y de las inversiones directas en el exterior, no es desconocida en épocas anteriores; pero sí son nuevos los rasgos del fenómeno que puede definirse como una «competencia desterritorializada» promovida por las empresas multinacionales, por un lado y la vertiente financiera, por otro (que pensamos han matizado con mucha mayor precisión otros autores como F. Chesnais). En la obra se apunta —claro es— a los incrementos de la desreglamentación, la desintermediación y la apertura de mercados nacionales, pero también a los riesgos de la extensión de los mercados derivados. Nos ha llamado la atención la afirmación que se contiene en la obra (página 83): «Que algunos centenares de poderosos operadores acaben por sustituir sus anticipaciones más o menos clarividentes a los votos de los ciudadanos y decidan, por vía de hecho, los tipos de crecimiento y empleo de una buena parte del mundo.»

Como el mayor peligro de los factores anteriores el autor plantea el crecimiento de las desigualdades y de la pobreza, y como telón de fondo la crisis del medio ambiente. Esta pobreza es especialmente

visible en el Sur que, a pesar de progresos innegables, es aún presa de pobreza masivas que son también de una violencia explosiva, diferente según las regiones. Al respecto se hace una referencia a la «paradoja del ajuste» (el saneamiento financiero tiene como efecto agravar la pobreza o, al menos, no reducirla). Por lo que hace a países del Norte se parte de la descripción del aumento del paro, debido, entre otros factores, a la mundialización, pero también a la filosofía de obtención del máximo beneficio y a una minimización rígida de los costes. Todo ello tiene su efecto sobre los sistemas de protección social «concebidos para reducir el riesgo colectivo marginal en las fases de crecimiento pero no de riesgo en masa».

Por último, en este sentido Engelhard pone de manifiesto la crisis del medio ambiente. En la obra se cuestiona si la lógica dominante resulta compatible con el desarrollo duradero. A este respecto, recuerda las limitaciones del concepto («la reproducción de un sistema ecológico no es compatible con el segundo principio de la termodinámica, que implica que la entropía crece en un sistema cerrado»). Pero, sobre todo, se plantea la cuestión de las formas de lograr el desarrollo de los países del Sur.

La primera parte finaliza con la presentación de algunas vías de reflexión para las posibles soluciones. La segunda se consagra a cuestiones que también se plantean frecuentemente en buen número de trabajos: las crisis de lo político, lo social y lo cultura. Engelhard parte de una afirmación «Tanto en el Sur como en el Norte nos encontramos enfrentados a

una lógica perniciosa: las exigencias de la mundialización y las restricciones financieras internacionales conducen a una “no construcción” de la sociedad, así como a un debilitamiento de lo político. Surgen, de forma más aguda, los interrogantes y las crispaciones sobre la identidad».

¿Cuáles son sus rasgos más significativos? En los países del Norte, se registra el cuestionamiento del Estado-nación que se manifiesta en un buen número de aspectos dignos de ser discutidos. Figuran entre ellos el estallido del Estado-providencia, la denominada democracia mediática («la naturaleza depende de los sectores de comunicación o, por ser más preciso, del instrumento de esa comunicación»), el estallido de las minorías, la deslegitimación de la clase política, que limita su horizonte a los efectos de presencia en los medios, etcétera. En los países del Sur, se precisa un estudio en profundidad de la historia. En buen número de ocasiones «la democracia, más o menos impuesta desde el exterior, apenas ha sido interiorizada por poblaciones apenas escolarizadas». Para nuestro autor, la democracia es una forma de ser de la sociedad. En todo caso, las crisis de unos y otros sería, en último término, una crisis de confianza.

En un orden diferente, también han de estudiarse otros aspectos relativos a las crisis cultural y de valores. La mundialización, que puede asociarse a la modernidad occidental que comienza en el siglo XV, supone un desafío a la estructura de las sociedades de otras partes del planeta. Más adelante, se busca la construcción de tales sociedades de acuerdo

con un modelo. En este orden, la mundialización sería un «proyecto universalista de la razón liberal», tesis en la que el autor vendría a coincidir con otros pensadores contemporáneos como Gray en «Endgames: Questions in Late Modern Political Thought», que destaca el papel de la Ilustración y que se expresaría, en último término, en la unicidad del mercado y de la democracia.

Ahora bien, en un esquema elemental, esta occidentalización ha chocado y chocará con los valores existentes en otros pueblos. Engelhard señala que «los pueblos del Sur soportarán las consecuencias pero —y ello se olvida demasiado— los pueblos del Norte también». La crisis de valores se produciría por la yuxtaposición de un modelo de modernidad caracterizado por el individualismo, el igualitarismo y el reconocimiento del éxito material frente a modelos jerárquicos «en los que la gestión del tejido social tiene más importancia que lo material». El autor aplica aquí su experiencia de más de 20 años en países africanos para resaltar que el mundo contemporáneo ha de resolver cuestiones como el diálogo intercultural, la filosofía moral y el relativismo cultural. En esta línea, el autor considera que la modernidad no es exclusiva de Europa sino que es a la vez «múltiple y paradójica», aunque parece dominar en la actualidad una razón instrumental.

Llegado a ese punto —y con un desarrollo muy interesante desde la perspectiva multidisciplinar del autor, aunque debemos destacar de él su característica de filósofo moral que, sin duda, también se da en A. Smith— se presentan, en la

tercera parte, las principales tesis. Como ya hemos señalado, se fundamentan en una doble crítica que se califican, con la conocida expresión kantiana, como la de la razón tecnocrática y la de la razón económica, pero también se preconiza «una renovación de lo social» que parte de la idea fuerza del bien común. En todo caso, se plantean el papel de la sociedad y del Estado «paralizado en el Norte por el juego de la mediocracia, que le lleva a abandonar sus funciones de anticipación y de dominio del tiempo y a dejarlas en manos de una tecnocracia políticamente no responsable. En el Sur, se encuentra debilitado por los sucesivos choques de la Historia o por falta de legitimidad que lo crispa en el autoritarismo».

El crecimiento económico —del que se ha hecho un análisis en la primera parte— es una forma de resolver un buen número de problemas cruciales a los que se enfrentan hoy la mayoría de los países (paro, xenofobia, pobreza); pero a ellos debe añadirse según Engelhard: a) que la puesta en práctica de ese crecimiento está comprometida a nivel nacional por la debilidad del Estado; b) que la falta de coordinación política obstaculiza la reducción de las restricciones económicas y financieras internacionales que pesan sobre el potencial de crecimiento; c) que la competencia mundial confiere a este crecimiento un carácter cada vez más desigual y destructivo, debido a que ejerce una enorme presión a la baja de remuneraciones y empleo.

Las críticas aludidas van dirigidas de manera especial —en tanto tienen consecuencias sobre el crecimiento económico— a las grandes instituciones interna-

cionales de ayuda al desarrollo. Estas defienden modelos en que se buscan, de forma prioritaria, los equilibrios financieros —con una lógica deflacionista— expresivos de una «ortodoxia» pero, en una parte fundamental de la obra, se afirma que en economía no existen leyes deterministas y que la receta liberal de «mercado para todo» no es la llave que abra el crecimiento y lleve hacia la salida de la pobreza.

Desde su formación filosófica, Engelhard señala que «el discurso económico contemporáneo tiende a acreditar que el orden económico es el único orden científicamente legítimo y que el conjunto de las relaciones humanas se deriva del análisis económico». Por ello se dirige a rebatir el individualismo metodológico y la teoría de las expectativas racionales que proporcionarían su base. La razón es sencilla. El paradigma de las expectativas legitimaría la lógica financiera mundial (el juego de los mercados) puesto que «toda política económica voluntarista de un Estado o de una institución internacional estaría destinada al fracaso como consecuencia de la existencia de expectativas racionales de los agentes. Estos, de los que se supone conocen la teoría sobre las que se fundamentarían esas políticas, modificarían los efectos o harían imposible la aplicación». De ahí la necesidad de mostrar sus debilidades filosóficas. Al respecto —y junto a una serie de argumentos empíricos— Engelhard indica que «la teoría de las expectativas no está en medida de predecir sus propios efectos en tanto que teoría, porque tendría que predecir los efectos de sus propias predicciones, lo que parece

lógicamente imposible o contradictorio», tal como ha mostrado Popper.

En consecuencia, aplicando su análisis, al carecerse de esas leyes, nuestro autor señala que «el mercado no puede resolver todas las situaciones en que entran en juego intereses en conflicto». Así se ha señalado que el mercado no fabrica empresarios, que el mercado puede auto-destruirse y que, como la experiencia muestra, no ha sido el remedio milagro para la pobreza ni la clave del desarrollo. Dos antiguos conceptos —los de una cierta coordinación y la cooperación— encontrarían aquí su justificación.

La última parte de la obra pone de manifiesto la necesidad de reconstruir lo político para que dirija lo económico hacia fines sociales. Para ello, «la política debe volver a ser creíble y responsable. Lo social debe reconstruirse en una cierta tensión creadora y portadora de sentido. Al reconstruirse, se construirá lo político. Tal reconstrucción abre nuevas perspectivas democráticas que, en una primera definición, serían las de una sociedad con responsabilidad generalizada, tanto en grupos, como en personas y en el Estado. El Estado no llega a ser responsable por un milagro. Es la sociedad civil responsable la que le obliga a ello. Pero la razón política tiene límites que son los de la reconstrucción de identidades de forma que no sean ni su cierre ni la pseudo universidad».

Esta larga cita pone de manifiesto uno de los principales activos de la obra que hemos reseñado. Salvo a efectos de algunas formas de análisis, no resulta posible en el dominio de los estudiosos de la sociedad prescindir de la consideración

de sus distintos aspectos. Compartimos este planteamiento, si bien en búsqueda de explicaciones de nuestro mundo podemos correr el riesgo de caer en el extremo opuesto, de ignorar lo económico. No es ello el caso de la obra comentada. Pensamos que desde la reflexión multidisciplinar, del debate constructivo de situaciones y soluciones por utópicas que puedan parecer a primera vista (a las que «L'homme mondial» contribuye de forma interesante) se pueden eliminar esas grandes tendencias hacia el «pensamiento único» como expresión final de un tipo de sociedad. Nos agradecería sobremanera que este esfuerzo no fuera único.

Miguel Angel Díaz Mier
Universidad de Alcalá

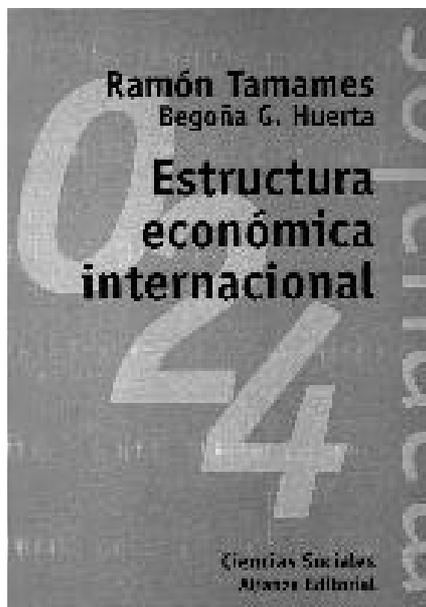
Antonio M. Avila Alvarez
Instituto de Estudios Superiores San Pablo-CEU

RESEÑAS

ESTRUCTURA ECONOMICA INTERNACIONAL

Ramón Tamames y Begoña G. Huerta
Ciencias Sociales.
Alianza Editorial, 1999
570 páginas

Los problemas económicos que se analizan en esta obra, y más concretamente las relaciones de producción y de cambio a nivel internacional, están imbricados



con los temas que se desarrollan con gran exhaustividad por los autores a lo largo de este libro. El profesor Tamames plantea el interrogante de si el comercio internacional, la cooperación y la integración económicas podrán seguir desarrollándose en la medida necesaria y adaptándose a las nuevas necesidades sin una reestructuración del propio escenario general. En su opinión, la expansión demográfica sin freno, la amenaza creciente de deterioro del medio ambiente y ruptura de los equilibrios naturales, y el peligro atómico permanente son cuestiones que revisten una gran importancia para comprender el escenario económico internacional y para dilucidar si es viable un desarrollo económico y social que contribuya a dar luz a una nueva estructura económica internacional.

El libro está estructurado en cinco partes. En la primera de ellas se estudia el proceso de formación de la economía

mundial, analizándose cuestiones relativas a la economía internacional, los sistemas económicos —capitalismo y socialismo— y los niveles de desarrollo.

La segunda parte tiene como objeto de análisis la cooperación económica internacional, empezando por sus orígenes y evolución posterior. Es de destacar que los autores han intentado incorporar los cambios acaecidos desde 1995, lo que explica que se hayan revisado especialmente los temas relativos al Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la UNCTAD y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La tercera parte, dedicada a la integración económica, ha sido actualizada teniendo en cuenta la idiosincrasia del tema objeto de estudio, pues los procesos de integración son altamente dinámicos. El análisis se centra en cuatro áreas. La primera de ellas es Europa, desarrollándose con amplitud lo concerniente a tres cuestiones: ampliación desde 1998, etapas finales de la Unión Monetaria y preparación y Tratado de Amsterdam. A continuación, en lo concerniente a la integración de las Américas, se ha realizado un amplio reajuste de textos, tal y como señala el propio profesor Tamames en el prólogo de este libro, con su aspecto más novedoso en el espacio que se dedica al Tratado de Libre Comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Igualmente, los autores tratan con gran detenimiento las previsiones sobre la integración hemisférica global, en medio de una profusa superposición de proyectos: Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Comunidad Andina,

Mercosur, Area de Libre Comercio Sudamericana (ALCSA), Mercado Común Centroamericano, Grupo de los Tres, Caricom, Asociación de Estados del Caribe, etcétera. La tercera de las áreas objeto de análisis es África, para finalizar esta parte con el estudio del pujante escenario de Asia y Pacífico, dentro del cual va ganando fuerza el vasto movimiento integratorio de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), ya en línea de incorporar no sólo a Vietnam, sino también al resto de Indochina (Camboya y Laos), además de Myanmar (Birmania) y mirando al ensanchamiento hacia el sur en un engarce muy promisorio con Australia y Nueva Zelanda.

Seguidamente la cuarta parte aborda los grandes temas actuales de la estructura económica internacional: las empresas multinacionales, la situación demográfica, las cuestiones energéticas y la evolución de las fluctuaciones económicas.

Finalmente, la quinta parte analiza las características diferenciales de las grandes potencias económicas. En primer lugar, el estudio de los Estados Unidos permite a los autores hacer una valoración sobre el estado de la economía norteamericana. Análogamente, el análisis de la ex URSS sirve como base para comprender las derivaciones económicas conducentes a la grave crisis del 98 y la situación actual de la nueva Rusia. Por último, los autores han actualizado los capítulos dedicados a Japón y China.

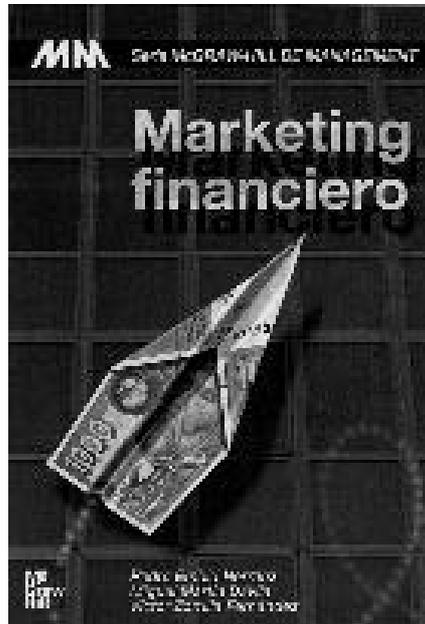
En definitiva, este libro constituye un manual de gran utilidad para los profesores y estudiantes que están interesados en los temas relativos a la estructura eco-

nómica internacional, pues al escribirla el profesor Tamames ha querido incorporar los conocimientos y experiencias que tuvo ocasión de adquirir durante más de diez años de vida profesional como economista consultor en Iberoamérica y como funcionario público en su propio país y en misiones en el extranjero.

Eva Carrasco Morales
Doctora en Ciencias Económicas

MARKETING FINANCIERO

P. Embid, M. Martín y V. Zorrilla
Edición en español, por McGraw-Hill/Interamericana de España.
Madrid, 1998
260 páginas



El objetivo del presente libro es dar a conocer la filosofía del marketing y sus diferentes herramientas y el uso de las

mismas en la industria de los servicios financieros.

Durante los últimos años, el sector financiero en España se ha visto sometido a una profunda transformación en todas sus facetas: mapa bancario, competitividad, márgenes y rentabilidad del sector, comportamiento de la clientela, canales de venta y distribución, etcétera, en definitiva, se ha producido un cambio fundamental en el negocio.

Desde el punto de vista del marketing, la evolución del sector financiero ha sido realmente espectacular: en la competencia (desde las ya famosas y lejanas «supercuentas» del 89), en el progresivo lanzamiento de nuevos productos e innovaciones, en las guerras de precios ya habituales del sector, en la cada vez mayor utilización de canales de venta alternativos a la red de oficinas convencional y en la proliferación de vehículos de comunicación más selectivos y diferenciados.

Todas estas circunstancias obligan a una reflexión importante a la hora de definir el marco operativo del marketing financiero actual y de sus tendencias previsibles para el futuro, cada vez más ligadas a las nuevas tecnologías y a la civilización de la información en la que nos encontramos.

La presente obra comienza con un análisis de la evolución del sector financiero español. Después, se detiene en el estudio del comportamiento del consumidor financiero, para pasar, acto seguido, a analizar los diferentes productos y servicios financieros, así como el desarrollo de la distribución, tanto convencional como complementaria. Todo ello incide

en los factores que afectan a la determinación final del precio y, también, en la consecución de la calidad en el servicio como estrategia de empresa. Asimismo, se analiza la «bancassurance», o distribución de productos de seguro a través de la red bancaria y los efectos de la unión monetaria sobre los servicios financieros.

El planteamiento de la obra es esencialmente práctico y está muy unido a las necesidades y realidades actuales del sector financiero español, definiendo las últimas novedades en marketing que, procedentes de otros sectores de actividad, se están utilizando con cierto éxito en este sector.

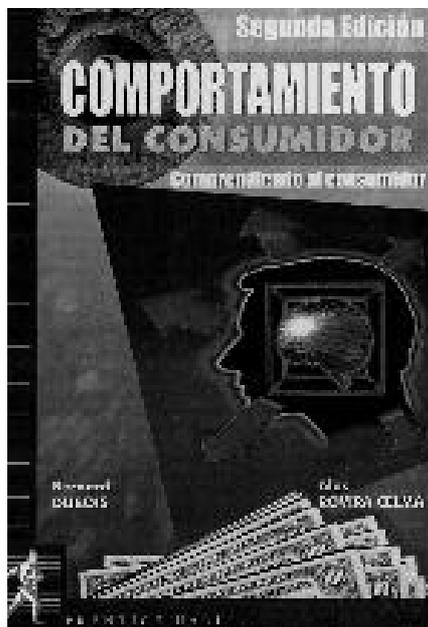
F. G. C.

COMPORTEAMIENTO DEL CONSUMIDOR. COM- PRENDIENDO AL CONSUMIDOR

Bernard Dubois y Alex Rovira
Celma

Edición a cargo de Prentice Hall Ibe-
ria. Madrid, 1998
281 páginas

Abriendo este libro y leyendo sus líneas usted está cumpliendo un acto de consumo. Quizá lo más sorprendente, para los que están interesados en el consumo, sea la toma de conciencia de su omnipresencia. Estamos prácticamente siempre consumiendo algo y, en general,



de una compra anteriormente efectuada. A lo largo de nuestra vida, adquirimos y utilizamos múltiples bienes y servicios, desde los más simples hasta los más complejos.

Las implicaciones que nacen de los actos de consumo son también sorprendentes. En un supermercado, un ama de casa toma mecánicamente una botella de lejía que coloca en su carro. De este acto, repetido millones de veces por otras personas en otro tiempo y en otros lugares, depende el éxito o el fracaso de un producto, el desarrollo o el declive de una empresa.

Robert Louis Stevenson ha dicho que todos vivimos de la venta de alguna cosa. Toda producción adquiere valor cuando tiene la condición de ser intercambiada. Sin transacción, material o simbólica, no hay sociedad humana.

No es realmente necesario justificar la necesidad de comprender a aquella persona cuya respuesta condiciona el éxito del intercambio, a quien llamamos cliente, usuario, paciente, ciudadano, abonado o simplemente consumidor. Bien trabaje en una empresa, un organismo público, una asociación o incluso para él mismo, el responsable de la oferta no puede evitar el emitir, explícita o implícitamente, consciente o no, hipótesis sobre el comportamiento de aquéllos a los que se dirige. Hay dos grandes maneras de aumentar la confianza que uno tiene sobre sus hipótesis. La primera consiste en establecerlas según su experiencia y su intuición. La segunda consiste en confrontar nuestras ideas con otras, es decir, investigar para obtener otras ideas o conceptos que son el resultado del trabajo dedicado a comprender y conocer a las personas en profundidad. Es la aproximación adoptada dentro de este trabajo para el estudio del comportamiento del consumidor.

La presente obra está dividida en dos partes. La primera trata de los factores explicativos de la compra y del consumo. Empieza analizando la personalidad, la percepción, el aprendizaje y la experiencia para más tarde, desgranar la situación de la persona, en este caso, consumidor, dentro de la clase social y estilo de vida en que esté encuadrado. En la segunda parte del libro, los autores abordan el proceso de compra, las situaciones de compra y la unidad de toma de decisión.

F. G. C.